

La Libertad Económica y la Seguridad Nacional

Dr. MARCO A. PLAZA VIDAURRE¹

RESUMEN

En la primera parte desarrollamos una serie de conceptos de Adam Smith, John Stuart Mill y Ludwig Von Mises que relacionan la economía y la defensa nacional, así como de Robert Gilpin, en temas de economía política como es el nacionalismo económico. En el segundo punto analizamos los conceptos de la demanda y oferta y su posible aplicación al bien público de la Defensa Nacional. En el tercero, explicamos la relación entre la libertad económica y la seguridad nacional. Finalmente en el cuarto, desarrollamos un modelo conceptual, cualitativo y gráfico que tiene como objetivo explicar la relación que existe entre el gasto en el sector defensa y su respectiva productividad en la seguridad nacional. Resaltamos que ésta variable no es absoluta sino relativa, por cuanto, dependerá de los recursos orientados a sus Fuerzas Armadas y de la eficiencia y eficacia de los mismos, así como del alistamiento, preparación y productividad de las Fuerzas Armadas del posible país rival.

PALABRAS CLAVES

Liberalismo, nacionalismo, seguridad nacional, defensa nacional.

ABSTRACT

In the first chapter we develop concepts belonging to Adam Smith, John Stuart Mill and Ludwig von Mises, about the relationship between economy and national defense. Also concepts by Robert Gilpin regarding political economy such as economic nationalism. In chapter two we analyze the concepts of supply and demand and their possible application to National Defense.

In chapter three we explain the relationship between economic freedom and National Security.

Finally in chapter four, we develop a conceptual, qualitative and graphic model aimed at explaining the relationship between spending in defense and its productivity in National Security. It must be stressed that this variable is relative, not absolute since it will depend on the resources assigned to its armed services and their efficiency and efficacy as the readiness, preparation and productivity of the armed services of their possible enemy.

KEY WORDS:

Liberalism, nationalism, national security, national defense

¹ Doctor y Magister en Economía. Desde 1994 es catedrático en cursos de Microeconomía, Macroeconomía y Política Económica. Ha publicado un texto universitario sobre “El Valor del Dinero en el Tiempo: Teoría y Aplicaciones”. Tiene dos documentos presentados en CLADEA 2012 y CLADEA 2015. Se desempeñó como Director de la Escuela de Post Grado de la Universidad Tecnológica del Perú durante 2012 y 2014

INTRODUCCIÓN

La necesaria existencia de un Estado requiere de objetivos y estrategias que permitan a éste cumplir con su tarea primordial: “la supervivencia de la nación de manera permanente”, es decir, que la sociedad cuente con un nivel mínimo de seguridad nacional.

La libertad económica contribuye en el bienestar y desarrollo de los pueblos conformados por individuos libres de toda coacción. La seguridad a nivel nacional persigue crear un clima estable de paz duradera para que los pueblos y los individuos que los conforman puedan desarrollarse.

La seguridad nacional es indispensable para que una sociedad goce de libertad económica y ésta es necesaria para el crecimiento económico y mejora del bienestar de la población en su conjunto.

En tal sentido, es preciso definir conjuntamente los objetivos de la libertad económica y del Estado en materia de seguridad nacional, de tal manera que ambos no se contrapongan, en todo caso, se potencien mutuamente de la mejor manera posible.

Si bien es cierto, que la libertad económica y la seguridad nacional no podrán complementarse totalmente, es necesario definir el ámbito de acción de cada uno de estos elementos fundamentales para el desarrollo de la nación.

Autores clásicos como Adam Smith y John Stuart Mill así como del economista austriaco Ludwig Von Mises, relacionaron la economía y la defensa nacional dejando enseñanzas que siguen vigentes. También es importante explorar conceptos de la economía política como es el liberalismo y nacionalismo económico que serían los sistemas sociales que muchas de los países han considerado sobre todo en América Latina y de qué manera se relacionan con la seguridad nacional.

Se debe tener en cuenta que la seguridad nacional es consecuencia de la defensa nacional, y al ser un bien público requiere de recursos y de cierta productividad de tal manera de lograr que sea eficiente y eficaz. Por tanto, una buena seguridad nacional hará que contemos con un nivel mínimo de disuasión para así frenar todo ímpetu que pueda tener una amenaza potencial

que atente contra nuestra sociedad teniendo en consideración que la seguridad nacional no es una variable absoluta sino que depende tanto de nuestros recursos y su productividad como los de la posible amenaza.

1. LA ECONOMÍA Y LA DEFENSA NACIONAL

La Defensa Nacional fue estudiada con un enfoque económico por economistas como es el caso de Adam Smith (siglo XVIII), John Stuart Mill (siglo XIX), y por Ludwig Von Mises (siglo XX). Adam Smith (1997) en su obra “La Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones”, (1776), escribió lo siguiente:

....la primera obligación del soberano que es la de proteger la sociedad contra la violencia y de la invasión de otras sociedades, no puede realizarse por otro medio que el de la fuerza militar.

En adición agregó:

Aunque el arte de la guerra es, sin duda alguna, el más noble de todos, se convierte necesariamente en uno de los más complicados con los adelantos del progreso. El Estado de las artes mecánicas y de otras industrias, con que guarda necesariamente conexión, determina el grado de perfeccionamiento a que es capaz de llegar en determinada época. Pero para hacer que llegue a tal grado de perfección es indispensable que se convierta en el único o principal oficio de cierta clase de ciudadanos y la división del trabajo es tan necesaria para fomentar este arte, como para todos los demás. (Capítulo 1, parte 1, quinto Libro, páginas 614- 619)

Habiendo transcurrido alrededor de doscientos años, apreciamos que sigue vigente el pensamiento de este ilustre economista clásico.

Por otra parte, John Stuart Mill (1996) economista también clásico, en su obra “Principios de Economía Política”, escrita antes de la Guerra del Pacífico, en el año 1,848 nos explicó lo siguiente:

.....así también, es el trabajo del Ejército y la Armada; en el mejor de los casos, impiden que un país sea conquistado, perjudicado o insultado, lo cual es un servicio, pero bajo los demás puntos de

vista ni mejoran ni los perjudica (se refiere al Estado). Así también es el trabajo del legislador, el juez,.....y todos los demás agentes del gobierno, en sus funciones ordinarias, aparte de cualquier influencia que ejerzan sobre el mejoramiento del espíritu nacional. Rinden el servicio de mantener la paz y la seguridad; éstas componen la utilidad que producen. (Capítulo III, Libro primero, página 66.)

Mill explicó que un ejército o una escuadra bien equipada garantiza la paz necesaria que toda actividad productiva requiere. Al igual que las otras funciones del gobierno, la defensa, produce una utilidad a nivel sociedad que es justamente la seguridad y por consiguiente la paz. Si bien es cierto que pareciera que la Defensa Nacional no es importante por cuanto no forma parte de los procesos productivos, su contribución en el desarrollo social y atención de desastres naturales es todo lo contrario, sobre todo en países como el nuestro donde existen regiones donde la empresa privada ni el Estado tiene presencia; destaca en este caso las fronteras y zonas alejadas de las ciudades desarrolladas. Tenemos como ejemplo la acción cívica, atención médica, la construcción de carreteras y el transporte que brindan un importante apoyo a la sociedad.

Ludwig Von Mises (1995) nos explica que:

Cuando un pueblo amante de la paz se ve atacado por belicosos enemigos debe, desde luego, ofrecer la máxima resistencia, haciendo cuanto esté en su mano por repeler la agresión. No hay duda de que son encomiables los actos de quienes, en guerra defensiva, pelean por la libertad y la vida; admirables su entrega y coraje. En tales casos, son dignos de alabanza el desprecio a la muerte, el valor y el arrojo de los combatientes, que luchan por un fin justo....(Tomo I, página 41)

Mises, en su tratado de economía la «Acción Humana», dedica un capítulo a la economía de Guerra, y nos explica que el normal funcionamiento de los mercados permite vivir y cooperar en paz tanto a los individuos como a los diferentes pueblos, pero que esta paz se podría ver amenazada e inclusive afectada cuando pueblos agresivos practican lo que se conoce como las guerras de exterminio, donde los vencidos son aniquilados o convertidos en esclavos.

Era una filosofía de conquista ilimitada la que existía antes de la edad media, donde los conquistadores seguían su plan de conquista hasta que los recursos les permitieran. El feudalismo de alguna manera limitó esta filosofía dado que el señor feudal administraba los recursos y los vasallos no disponían de éstos libremente.

Citando a Von Mises (1995):

Surgió así una pacífica coexistencia entre un cierto número de estados soberanos. En el siglo XVI, el francés Bodino articuló la teoría de la soberanía nacional y en el siglo XVIII el holandés Grocio la completó con el estudio de las relaciones internacionales en la guerra y en la paz. (página 970).

Von Mises explica que los ejércitos y escuadras se nacionalizaron cuando cayó el sistema feudal en razón de que los estados soberanos no contaban con los servicios gratuitos de los vasallos. Así, estos nuevos ejércitos eran leales al rey, sin dejar de ser mercenarios. Si bien es cierto que el deseo desenfrenado de conquista por parte de los soberanos se mantenía, los recursos económicos eran realmente un límite para llevar a cabo sus campañas. La escasez de recursos crearon las guerras limitadas, donde los Estados se unían apenas surgía un guerrero conquistador que desafiaba la coexistencia pacífica.

Mises explica que normalmente la guerra no involucra civiles o no combatientes, pues, éstos detestaban la violencia teniendo en consideración que las aventuras bélicas eran organizadas y dirigidas en beneficio de los gobernantes. La codicia de éstos desencadenaban una serie de campañas militares lo que hacía muy infelices a los integrantes de los pueblos porque sabían que estas acciones causaban una multitud de muertos y mutilados.

Se pensaba así que la eliminación del despotismo y la creación de gobiernos representativos acabarían con las guerras. Así la democracia se convertía en el mejor instrumento de la paz sin no antes derrocar a los mercenarios que seguían órdenes de reyes ambiciosos los mismos que eran indiferentes al padecimiento de la población.

Agrega Von Mises (1995) que:

Los liberales británicos y sus amigos del continente advirtieron sagazmente que

para salvaguardar la paz no bastaba la democracia; para que el gobierno por el pueblo fuera fecundo era necesario que se apoyara en un inadulterado laissez faire. Sólo una economía libre, tanto dentro como fuera de las fronteras políticas, podía garantizar la paz. En un mundo carente de barreras mercantiles y migratorias, los incentivos mismos que militan por la conquista y la guerra se desvanecen. (página 971)

Von Mises nos afirma que los historiadores no han podido explicar por qué los países han preferido las guerras a la cooperación y a la paz. Asimismo, nos plantea que este espíritu de conquista ha continuado habiendo influido muchísimo la existencia de gobiernos o Estados interventores y autoritarios². Agrega el autor que la libertad en los negocios, el libre mercado y el *laissez faire*³ contribuyeron de manera decidida a la cooperación y a la paz. Caso contrario fueron los Estados interventores y toda política socialista debido a que generaron conflictos que no pudieron ser resueltos con la cooperación ni buena voluntad de las partes. No son las nuevas armas las que crearon conflictos bélicos sino la erradicación de la cooperación entre países, la restricción de la libertad en los mercados internacionales y políticas económicas estatistas.

Von Mises explica el concepto de los socialistas respecto al mercado libre, en el sentido de que éste solamente se podría desarrollar en un ambiente de paz y que en tiempos de guerra la economía debería ser intervenida, y que en las dos guerras mundiales fue un pretexto para que los Estados apliquen lo que se conoce como el “socialismo de guerra”.

Sin embargo, el asunto no acababa una vez finalizada la guerra, sino por el contrario, se pensaba que si éstas siempre iban a existir, entonces la intervención debería seguir vigente. En tal virtud, con la finalidad de que la nación esté preparada, el dirigismo económico debería continuar.

² Un Estado interventor es aquel que está diseñado para llevar a cabo funciones que de alguna manera afectan la libertad política y económica.

³ Mill (1996), capítulo XI del libro V, “De los fundamentos y límites del principio del laissez faire”. Mill explica en este capítulo sobre las atribuciones del gobierno en los asuntos de la sociedad. Laissez faire es una expresión que significa ‘dejar hacer’ y es utilizada para hacer referencia al liberalismo.

Von Mises explica el caso de los Estados Unidos de Norteamérica en la II Guerra Mundial, que si bien es cierto, orientó todo el esfuerzo militar para abastecer a sus ejércitos y escuadras, lo hizo controlando los precios de la economía. La expansión del gasto público ya sea con la creación de dinero o la expansión del crédito presionó los precios de la economía a subir, por lo que se justificó el control de éstos. En otras palabras, la industria orientada al esfuerzo de la guerra generaba inflación por la expansión de la demanda, pero el control de los precios contrarrestaba el crecimiento de ésta. Más eficiente hubiera sido, según Von Mises, aumentar impuestos o incentivar los préstamos entre ciudadanos de tal manera de permitir que la producción se hubiera orientado hacia los bienes que demandaba el esfuerzo de la guerra a nivel nacional, es decir, el fin hubiese sido el mismo pero la estrategia otra, ya que el libre mercado no hubiera sido distorsionado con control de precios. Al igual, la producción se hubiera orientado más hacia pertrechos de guerra y material bélico. Sin embargo, muchos ciudadanos se encontraron con mayores ahorros puesto que no podían consumir los bienes que deseaban por la existencia de cupones y preferencias.

Agrega el autor citado que la economía de mercado no es compatible con la guerra y que el capitalismo es un sistema relacionado con el libre funcionamiento de los mercados por lo que un conflicto bélico no es una excusa para que la economía sea controlada al mejor estilo socialista.

De este análisis, podríamos plantear que existiría un posible dilema entre los objetivos de la libertad económica y de la seguridad nacional, bajo ciertos escenarios, tema que trataremos con mayor detalle en la parte tercera.

2. ¿EXISTE UNA DEMANDA Y OFERTA DE DEFENSA NACIONAL?

En el mercado se realizan innumerables transacciones diarias de compra y venta de bienes y servicios, donde el agente principal es el ser humano que adopta las siguientes funciones: consumidor, empresario (productor) y trabajador. En la primera satisface sus necesidades o mejora su situación adquiriendo y consumiendo artículos; en la segunda, compra la fuerza de trabajo a las personas y a través de una tecnología y gestión produce bienes y servicios, que son ofrecidos en el mercado; y en la última, vende su fuerza de

trabajo y recibe una compensación, que sería el sueldo o salario. En tal sentido, en el mercado tenemos “actores” con funciones variables. Los empresarios son consumidores y aquellos que venden su fuerza de trabajo también pueden ser empresarios. En el mercado las personas adoptan diferentes posiciones de tal manera que no existe rigidez en cual o tal función. Así, el mercado es un conjunto de procesos puestos en marcha por las actuaciones diversas de los múltiples individuos que entre sí cooperan bajo el régimen de la división del trabajo (Von Mises, 1995)

Ahora bien, el empresario compra los recursos y coloca su producto siempre y cuando obtenga un ingreso mayor que el costo de oportunidad en el uso de los recursos. El empresario seguirá aumentando la producción mientras el precio (ingreso marginal) del bien que vende sea mayor que el costo de la última unidad producida (costo marginal). Por otro lado, contratará a personas para trabajar en su empresa mientras el ingreso adicional que ocasiona el trabajador contratado sea mayor que el sueldo que se le paga (costo marginal o salario del mercado). En adición, el consumidor ofrecerá su fuerza de trabajo mientras el bienestar que le produce el dinero marginal (utilidad marginal) compense el malestar⁴ que el trabajo le ocasiona o del placer que está dejando de tener por trabajar más y tener menos ocio. Por tanto, las personas consumirán de tal manera de lograr la satisfacción de sus necesidades considerando que el placer obtenido en cada unidad adicional consumida será cada vez menor (principio de la utilidad marginal decreciente). Por ello, éste distribuirá sus recursos monetarios entre los bienes que pueda adquirir de modo tal de mejorar su situación⁵.

⁴ El malestar es un concepto utilizado por los economistas para definir el cansancio físico y mental como consecuencia del esfuerzo de las personas al vender su fuerza de trabajo. Mises explica que si bien es cierto que el trabajo es gratificante para una persona, dado que se siente útil, y en adición obtiene una capacidad adquisitiva que le permite satisfacer sus necesidades, el trabajo siempre generará un cansancio. Éste es denominado muchas veces como la “desutilidad”. También el malestar se refiere a la sensación de no satisfacer una necesidad.

⁵ La economía matemática plantea una función de utilidad y una restricción presupuestal, donde el consumidor maximiza la utilidad en el consumo distribuyendo su ingreso nominal entre los bienes que conforman su canasta; este modelo asume que el consumo es instantáneo lo que no sucede en la

Estos son los fundamentos del intercambio en los mercados y por ende, de la formación de los precios. En todos los mercados se tendrá una oferta y una demanda las mismas que interactúan a través de innumerables procesos de compra y venta. En tal sentido, los precios monetarios son consecuencias de las preferencias de los individuos.

Mill (1996) explicó sobre la demanda y oferta de un artículo:

La oferta de una mercancía es una expresión inteligible: significa la cantidad que se ofrece en venta, la cantidad que pueden obtener, en un momento y en lugar determinado, aquellos que desean comprarla. Pero, ¿qué quiere decir demanda? No es el mero deseo de una mercancía. Un mendigo puede desear un diamante, pero su deseo, por grande que sea, no influirá en su precio. Los escritores han dado, por consiguiente un sentido más limitado a la demanda, y la han definido como el deseo de poseer unido a la capacidad de comprar. Para distinguir la demanda en este sentido técnico, de aquella que es sinónimo de deseo, llaman a aquella demanda efectiva (página 393)

Marshall (1963) conocido por su modelo de la oferta y demanda así como por el famoso gráfico de la cruz, explicó que:

Cuando un comerciante o industrial compra alguna cosa para utilizarla en la producción, o para venderla de nuevo, su demanda está basada en sus expectativas del beneficio que puede deducir de ella. Este depende, en cualquier momento de riesgos especulativos y de otras causas,..... Pero, a largo plazo,

realidad, pues, el consumo es secuencial y por prioridades. El modelo matemático se puede ver en los textos base de microeconomía. Los economistas lógicos, como es el caso de Von Mises, no plantean “funciones matemáticas” de oferta y demanda de bienes y/o servicios, pero si reconocen la existencia de una demanda y una oferta. Sin embargo plantean que es imposible conocer sus respectivas curvas, y que sus parámetros de sensibilidad o elasticidades al ser calculadas solamente se relacionan a un momento en el tiempo, a un producto específico y a un ámbito determinado, es decir, estos parámetros se convierten en datos estadísticos y pasan a formar parte de la historia económica y que no son muy útiles para el análisis económico dada la complejidad de los mercados.

el precio que el comerciante o industrial puede pagar por unas cosas depende de los precios que los consumidores quieran dar por ella o por las cosas fabricadas con la ayuda de la misma. (Página 81)

Menger, (1996), fundador de la escuela económica austriaca, nos explica cómo influye el grado final de satisfacción en el consumo (utilidad marginal) de un bien en su respectiva valorización con un sencillo ejemplo relacionado al oro y agua, lo que influye en la formación de los precios:

Si nos preguntamos por ejemplo a qué se debe que una libra de agua potable no tenga para nosotros, en circunstancias normales, apenas ningún valor, mientras que, de ordinario, concedemos un valor elevado a la más pequeña parte de una libra de oro o a los diamantes, obtendremos la respuesta a partir de la siguiente reflexión: Los diamantes y el oro son tan escasos que la totalidad de las cantidades de los primeros en poder de los hombres pueden guardarse en una caja, y en cuanto al oro, un sencillo cálculo demuestra que cabe todo él en un salón de amplias proporciones. En cambio el agua potable abunda tanto que apenas cabe imaginar un depósito lo suficientemente grande para almacenarla en su totalidad. Por consiguiente, de entre el cúmulo de necesidades cuya satisfacción depende el oro o de los diamantes, los hombres sólo pueden cubrir las más importantes, mientras que, de ordinario, no sólo pueden satisfacer plenamente sus necesidades de agua potable, sino que, además, hay grandes cantidades de este bien que se dejan perder sin provecho alguno, porque no pueden utilizar la cantidad total de que disponen. No existe, por tanto ninguna necesidad humana que, en las circunstancias normales, dependa hasta tal punto de una cantidad concreta de agua que no pueda ser satisfecha sin dificultad. En cambio, en el caso del oro y de los diamantes, hasta la más significativa de las satisfacciones que se aseguran con la cantidad total de que disponen, tiene una significación relativamente alta. Las cantidades concretas de agua potable no tiene, de ordinario, para los agentes económicos, ningún valor, mientras que lo tienen, y muy elevado, el oro y los diamantes. (Página 124)

Agrega luego Menger lo siguiente:

.....pero en el desierto, donde no raras veces la vida del viajero depende de un sorbo de agua, cabe muy bien imaginar el caso de que la satisfacción de las necesidades de un individuo depende mucho más de una libra de agua que de una libra de oro. Y en tal caso, el valor de la primera sería para el individuo en cuestión muy superior al de la segunda. La experiencia nos enseña también que relaciones similares suelen producirse siempre allí donde la situación económica es tal como nosotros acabamos de describirla (página 124)

En el caso de la Defensa Nacional (DN), para que exista una demanda al estilo microeconómico es necesario que el consumidor, que en este caso concreto es el conjunto de individuos que forman la sociedad, valore este bien en base a la utilidad o bienestar que le brinda su respectivo consumo donde éste producirá un grado de utilidad al que definimos como Seguridad Nacional (SN) no escapando este bien de la respectiva subjetividad de los individuos a la hora de valorarlo.

Pero al ser la DN un bien público, el análisis se vuelve mucho más complejo respecto a los bienes económicos que se transan en los diferentes mercados. Sin embargo, al ser la DN un bien disponible para la sociedad podríamos sostener que existiría una demanda así como una oferta tal como poseen el resto de bienes. Mas, haciendo referencia a los conceptos señalados anteriormente, podemos señalar que este bien no se intercambia en un mercado entre individuos ni tiene un precio que lo identifique.

La demanda de DN es satisfecha en la medida que el gobierno cuente con los recursos necesarios, los invierta adecuadamente y se obtengan los resultados esperados. Aquí vemos claramente de manera intrínseca una demanda y oferta, pero difícilmente se puede definir un equilibrio como sucede cuando se comercializan artículos en los mercados⁶. Aunque nunca

⁶ Ver: "Economía de la Defensa Nacional: Una Aproximación al Caso Peruano", Fernando Palomino Milla, Comisión Andina de Juristas; Lima, Mayo 2004; el autor en su obra plantea un modelo de oferta y demanda al estilo de un modelo microeconómico donde se especifica la respectiva función de demanda y una función de oferta con sus variables determinantes, donde estas funciones arrojan un equilibrio parcial siendo las variables endógenas el "presupuesto del

quisiéramos que suceda, la sociedad dará valor a la DN en la medida en que ésta sea amenazada y sus integrantes no puedan desarrollar libremente sus actividades. Acá sí se cumple el principio económico de la escasez y de la utilidad marginal.

También puede suceder que si el bien DN no está disponible para ciertos individuos o pueblos, éste será sustituido por otro de las mismas características, creados por los mismas organizaciones sociales. En la mayoría de los casos se forma un mercado de este tipo de bien intangible, cuyo consumo, como se señalara anteriormente, produce seguridad⁷.

Cuando los encargados de dar seguridad ciudadana no tienen la capacidad de cumplir sus funciones, o cuando los elementos indeseables (la amenaza) desbordan la capacidad de la autoridad, entonces, el mercado soluciona parte del problema en vista de la existencia de las empresas privadas que, en este caso, complementarían dicha función. Inclusive ante una amenaza, las mismas personas satisfacen sus necesidades de seguridad pero el riesgo es que éstas actúen fuera de la ley cómo está sucediendo en muchos poblados respecto a la delincuencia donde la autoridad brilla por su ausencia.

En circunstancias normales, el Estado está encargado de proveer la DN a nivel territorial; en esta situación se cuenta con las Fuerzas Armadas (FFAA): la Escuadra, la Fuerza Aérea y el Ejército. La Policía Nacional, a diferencia de las FFAA, es responsable de mantener niveles aceptables de seguridad interna.

Ampliando los conceptos, no podemos dejar de mencionar a la Defensa Civil (DC), que forma parte del sistema de seguridad nacional. Luego se podría plantear que la DN involucra la Defensa Interior (DI) y la Defensa Civil (DC). Todas estas producen Seguridad Nacional (SN), que a su vez la podemos dividir en tres componentes: la seguridad territorial a cargo de las FFAA, la

sector Defensa” que haría las veces de un precio y “cantidades de Defensa Nacional” que sería el consumo o cantidades ofrecidas. En el caso de la demanda, la curva tiene pendiente negativa, y en el caso de la oferta, la curva es de pendiente positiva.

⁷ Un ejemplo es la seguridad privada que compran las empresas o los hogares, y otro fueron las rondas campesinas para defenderse del terrorismo en la década de los años ochenta y noventa.

seguridad interna a cargo de la Policía Nacional, y la seguridad de la sociedad en temas de prevención de desastres naturales a cargo de la DC.

3. LA LIBERTAD ECONÓMICA Y LA SEGURIDAD NACIONAL ¿SE COMPLEMENTAN O SE CONTRAPONEN?

En la mayor parte de los países, existe la libertad económica y la seguridad nacional. Lo importante es poder determinar hasta que nivel estas dos variables se complementan con un único objetivo: que la población disfrute del mayor bienestar posible dado los recursos con que cuenta. Sin embargo, y como veremos a continuación, se podría dar la siguiente situación, que consistiría en que un gobierno al dar preponderancia a la seguridad nacional, afecte la libertad económica, sobre todo el libre comercio interno y externo así como inversiones extranjeras directas. Esto lo podríamos definir como un “nacionalismo económico intenso”, que afecta el libre intercambio de bienes entre los agentes económicos y las megas inversiones disminuyendo el bienestar de la población en su conjunto.

Las políticas económicas de los gobiernos inspiradas en el nacionalismo económico, visualizan que el bienestar de la población mejorará solamente consumiendo bienes y servicios producidos por agentes productivos nacionales de ahí su fijación en la demanda doméstica y en la sustitución de las importaciones. Sostienen que consumiendo bienes y servicios importados, la capacidad adquisitiva de la población se verá afectada con la consecuente disminución del empleo y consumo. Su ideología sustenta la intervención en la economía creando e incrementando los aranceles y protegiendo a la industria nacional, que en muchos casos, es considerada estratégica.

Gilpin (1990) realiza un análisis de las tres ideologías de la economía política que predominaron en el siglo pasado, donde destaca la concepción de cada de éstas respecto al rol del Estado en la economía y la pugna entre éstos que normalmente se presenta cuando existe un conflicto de intereses económicos.

Las ideologías son: el liberalismo económico, el nacionalismo económico y el marxismo. El liberalismo económico tiene muchas vertientes, sin embargo, tomaremos el común de todas éstas, en el sentido que cada tipo de liberalismo propone la libertad de los individuos, la propiedad privada, libertad política y económica, y la intervención del Estado en asuntos de seguridad, infraestructura y justicia, y también, como es el caso de los países con un gran porcentaje de extrema pobreza, una intervención del Estado en el alivio y reducción de ésta con políticas pro mercado y no paternalistas solamente⁸.

El liberalismo al promover el libre comercio internacional, ve positiva las buenas relaciones entre países y sus respectivos gobiernos. Con ello se entiende claramente, que una estrategia para consolidar la paz entre los individuos dentro de las fronteras del mismo país y fuera de éste, es la libertad económica y el libre comercio. El liberalismo, inspirado en los grandes clásicos, nos explica que la humanidad en general, se beneficia con la libre transacción entre los individuos y pueblos. Luego esta ideología minimiza la función del Estado⁹ en la vida de la población y se concentra en la seguridad frente a amenazas internas y externas. Así, el liberalismo no pregona el crecimiento del territorio nacional con afán de poder, más bien, sí plantea la defensa nacional como necesaria y es el Estado por intermedio de los gobiernos e instituciones especializadas para tal fin, las responsables de crear las condiciones para un clima de paz, de tal manera que las personas puedan realizar transacciones comerciales para satisfacer sus necesidades y generar riqueza.

En consecuencia, el Estado interviene como elemento para asegurar la paz entre los individuos, teniendo en consideración que el mundo real no está alejado de los malos ciudadanos y gobernantes, que dependiendo de

⁸ El tema de alivio y reducción de la pobreza es un tema complejo en vista que se requiere de una estrategia adecuada. Las políticas populistas de las décadas de los años setenta y ochenta han demostrado ineficacia en la reducción de la pobreza, muy por el contrario, las políticas de libre mercado han sido más eficaces porque considera el uso eficiente de los recursos. Es necesario considerar también la capacidad de las autoridades. Finalmente, el alivio y la reducción de la pobreza dependerá de la eficiencia en el uso de los recursos así como en la administración adecuada de los mismos.

⁹ Minimizar no es considerar un Estado gendarme, como a veces se dice.

su ideología y forma de ver el mundo e intereses personales o de grupo, puedan desarrollar políticas expansivas cuando ellos consideren que sus intereses económicos se vean amenazados por el desarrollo económico de un país fronterizo.

Von Mises (1995) nos planteó lo siguiente:

El pacifismo absoluto e incondicionado, en nuestro actual mundo, pleno de matones y tiranos sin escrúpulos, implica entregarse en brazos de los más despiadados opresores. Quien ame la libertad debe hallarse siempre dispuesto a luchar hasta la muerte contra aquellos que sólo desea suprimirla. Como quiera que, en la esfera bélica, los esfuerzos del hombre aislado resultan vanos, es forzoso encomendar al Estado la organización de las oportunas fuerzas defensivas. Porque la misión fundamental del gobierno consiste en proteger el orden social no sólo contra los forajidos del interior, sino también contra los asaltantes de fuera. Quienes hoy se oponen al armamento y al servicio militar son cómplices, posiblemente sin que ellos mismo se den cuenta, de gente que sólo aspira a esclavizar al mundo entero. (Página 343)

Si analizamos la cita, Von Mises nos explica que es el Estado el responsable de la seguridad de la sociedad en su conjunto, y que es necesario contar con un servicio militar y con armas debidamente organizadas, administradas y listas para ser usadas. Así, queda claro según el autor antes mencionado que la libertad no es garantía de una paz absoluta, pues, siempre debe existir cierta coerción y que es el Estado la institución llamada para cumplir con este fin dado que ostenta el monopolio de la violencia y del armamento complejo.

Siguiendo a Gilpin (1990), la segunda ideología es el nacionalismo económico. Este autor señala que ha sufrido una serie de mutaciones tales como: mercantilismo, estatismo, proteccionismo, Escuela Histórica Alemana, etc.

No obstante, previamente a la explicación sobre el nacionalismo económico, citemos los conceptos que nos dejó Víctor Andrés Belaunde (1957)¹⁰ sobre nación y patria, para luego hacer

¹⁰ Belaunde (1992).

un análisis conjunto de éstos y del nacionalismo económico.

Este ilustre pensador, define a la peruanidad como “el conjunto de elementos o caracteres que hacen del Perú, una Nación, una Patria y un Estado. También nos dice que:

La patria etimológicamente tierra de los padres, estuvo en la civilización antigua unida a la idea de la Ciudad Estado. Las naciones son un producto de la historia moderna. Cuando desaparece el régimen feudal, surgen integraciones superiores, en el marco de los antiguos reinos, que se van creando, sobre la base de intereses, tradiciones, lengua y cultura comunes y bajo la influencia unificadora del poder político, conciencias nacionales diversas en Europa. El sentimiento de patriotismo, que se refería simplemente a la adhesión a la ciudad o a la comarca se aplica a esta entidad superior y surge el sentimiento nacional. Entonces aparece la conciencia o equivalencia de las ideas de Nación y Patria. En la evolución política no siempre las entidades nacionales formaron estados independientes, y casos se dieron del subyugamiento de una Nación a otra, de la división de una Nación entre diferentes estados y la coexistencia, en una entidad estatal, de naciones diferentes. El sentido general de la evolución humana parece ser el que cada Nación constituya un Estado. El Estado es la Nación organizada políticamente

Agrega Belaunde:

“La patria está así constituida por una comunidad de tradiciones e ideales. La Nación supone la permanencia de una tradición y la voluntad de superarla. La Nación no es sólo un producto geográfico, ni un conglomerado económico, ni una estructura política; es una integración humana animada de un espíritu nutrido de las mismas tradiciones y orientado hacia los mismos destinos” (páginas 1-97)

Belaunde realiza una explicación que dista mucho del nacionalismo económico, como veremos más adelante, al resaltar valores espirituales, es decir,

se puede ser nacionalista porque se ama a la nación, sin caer en fanatismos ideológicos.

Continuando con las ideologías de la economía política, volvamos al nacionalismo económico.

La idea principal, según Gilpin (1990), es que el Estado es el centro de la actividad económica y que esta institución es responsable de los intereses nacionales¹¹. Ahora bien, este autor clasifica al nacionalismo económico en benigno y maligno; en el primer caso, el nacionalismo queda en casa, y en el segundo, traspasa las fronteras. En adición agrega lo siguiente:

En un mundo donde los Estados están en competencia, los nacionalistas consideran que es más importante la ganancia relativa que la ganancia mutua. En consecuencia, las naciones continuamente intentan cambiar las reglas o los regímenes que gobiernan las relaciones económicas internacionales, a fin de beneficiarse desproporcionadamente respecto a las otras potencias económicas. Como los señaló Adam Smith con singular agudeza, todas aspiran a ser monopolios e intentarán serlo a menos que sus competidores se lo impidan. Por lo tanto, no se puede desarrollar una economía liberal internacional si no está apoyada por los Estados económicamente dominantes, cuyos propios intereses son consecuentes con su preservación. (página 46)

En otras palabras, el nacionalismo económico ve al resto de países y por tanto al resto de Estados, como enemigos al que debe siempre tenérsele recelo sobretodo si el desarrollo económico es mayor. Dado este pensamiento, los gobiernos con tendencia al nacionalismo económico se concentran en posibles amenazas y en la posibilidad de ser conquistados. El nacionalismo económico ve al libre comercio como una amenaza y que con esta actividad comercial no todos los países se benefician. De allí que propugna la autarquía y la protección de la industria nacional.

En cuanto a la perspectiva marxista, Gilpin nos explica que el marxismo evolucionó en dos

¹¹ Ver BALL (2005). Este texto presenta dos excelente capítulos sobre el Estado del Bienestar. Su advenimiento y su fin.

corrientes: la socialdemocracia, y el marxismo revolucionario de Lenin.¹²

Nos atañe revisar en este documento la primera de estas dos corrientes. Podríamos sostener, en base a lo observado en los últimos años y en varios países, que la socialdemocracia, si bien es cierto se definen como socialistas, sin embargo aceptan el libre mercado nacional e internacional. No obstante, lo que identifica su ideología es el énfasis en la necesidad de la redistribución del ingreso y la inversión en bienes públicos al considerar que el mercado falla y por tanto no cubrirá muchas de las necesidades importantes de la población tales como la educación, la salud y el agua potable, así como de las industrias que son denominadas estratégicas en la mayoría de los casos¹³.

En el caso del marxismo, si bien es cierto tiene presencia en los sindicatos y en algunos partidos de izquierda denominados socialistas, al momento de escribir estas líneas, el marxismo no es una corriente de pensamiento predominante en la sociedad peruana, sin embargo, no deja de influenciar en grupos políticos y en sectores académicos pero con un disfraz ecológico.

¹² El libro de Gilpin fue escrito cuando aún existía la Unión Soviética. Hoy en día las corrientes marxistas han evolucionado en muchos aspectos, desde demócratas pro mercado, hasta radicales como los grupos terroristas como es el caso de Sendero Luminoso y el MRTA.

¹³ La definición de la redistribución del ingreso es transferir ingresos de unos a otros con la finalidad de brindar atención como es el caso de la salud, alimentación, vivienda, etc. Ésta se lleva a cabo a través de los impuestos. Es una típica acción colectiva porque la transferencia es entre grupos, uno afectado, y el otro beneficiado. Los programas sociales tienen como finalidad ayudar a los más necesitados, y en muchos casos los fondos económicos son obtenidos de la cooperación internacional. Sin embargo financiar los programas sociales con recursos transferidos de las familias y empresas lo único que consigue es disminuir el consumo, el ahorro e inversión de éstos, y aumentar el consumo de los beneficiados, y en adición desincentivar la inversión y hacer menos rentables los negocios, lo que de manera indirecta afecta a los más pobres. Luego se genera un círculo vicioso el que se potenciaría con una gestión ineficiente de las autoridades. Los programas sociales se justifican si siguen una estrategia de mercado, de obtención de donaciones internacionales, que tengan una duración determinada y que no sean permanentes, con objetivos bien definidos y con liderazgo y determinación de las autoridades por cumplir éstos.

Al ser el nacionalismo económico, la social democracia y el liberalismo económico referentes ideológicos en nuestra sociedad, es importante explicar como en la actualidad no existe una posición determinante en la mayoría de peruanos sobre una corriente en especial, pues, en todo caso, existiría una especie de "intensidad voluble" entre una y otra, a pesar que en términos rígidos, las tres ideologías mencionadas en la mayoría de aspectos son contradictorias.

En el caso del nacionalismo económico, es notorio que muchas personas lo consideran un argumento obsoleto para nuestro desarrollo pero otras sí estarían de acuerdo en adoptar los principios propios de esta corriente. En efecto, se sufre de una contradicción ideológica ya que en términos prácticos se ha impuesto el libre mercado¹⁴, pero sigue vigente el pensamiento que el Estado es el responsable de generar empleo, riqueza y bienestar.

Se piensa en muchas esferas de la sociedad que el libre comercio internacional es dañino sobretodo para los más pobres; es decir, por un lado somos liberales porque aceptamos el libre mercado, pero por otro, tenemos un pensamiento relacionado a un Estado paternalista interventor porque confiamos más en una dirección centralizada para nuestro desarrollo que en los mercados espontáneos y en la libre individualidad de las personas y su capacidad de adaptación y de innovación. Esta contradicción en la mente de las personas da lugar a un deseo de sobreprotección lo que a su vez potencia el sentimiento del nacionalismo económico ocasionando que la libertad en la economía sea vista normalmente como algo negativo para el interés colectivo, lo que responde a un sentimiento nacionalista exagerado y perverso, contribuyendo a ver otras formas de vida como contraria a los objetivos nacionales.

Consecuentemente, nuestra sociedad oscila entre dos ideologías: el liberalismo y nacionalismo

¹⁴ Si bien es cierto que desde el año noventa la política económica es pro mercado, en muchos aspectos, no es liberal, sino, intervencionista. Finalmente, dependiendo de la ideología (o escuela) que se utilice para analizar el grado de liberalismo de una economía, muchos de los liberales pueden entrar en serias contradicciones entre ellos. Luego, en términos prácticos existiría un liberalismo radical que linda con la anarquía capitalista así como otro moderado que acepta al Estado con funciones limitadas.

económico, y no como normalmente se piensa, es decir, entre la derecha y la izquierda.

En el caso del liberalismo, esta ideología acepta, tal como se explicó anteriormente, la presencia del Estado en la defensa y seguridad nacional y es responsable de crear un ambiente social de paz para el normal desenvolvimiento de los mercados, y que el libre comercio es un factor muy importante para que los países vivan en paz. En cambio el nacionalismo económico considera que el libre comercio puede ser perjudicial para los intereses nacionales.

Empero, puede existir nacionalismo con un capitalismo de Estado, en razón de existir la propiedad privada y libres mercados, pero con un fuerte intervencionismo en la economía por parte del gobierno a través de los sectores estratégicos, resultando que el Estado tenga una gran preponderancia en la actividad económica.

En la mayoría de países existen rasgos del liberalismo, de la social democracia y nacionalismo económico. En el primer caso, en la mayoría de países existen los mercados libres, libertad económica y respeto a la propiedad privada, a la individualidad de las personas y el derecho a la vida; en el segundo caso, los gobiernos aplican impuestos y redistribuyen el ingreso por medio de programas sociales de alivio y reducción de la pobreza, así como bienes públicos, sobre todo en el caso de la educación y la salud; y finalmente, la mayoría de gobiernos protegen a sus industrias y a sus agricultores aplicando aranceles y exoneraciones de pago de impuestos en ciertas regiones. Pese a ello, existen diferentes matices de liberalismo, de socialdemocracia y de nacionalismo económico en la mayoría de países y por tanto no existiría una ideología pura en la práctica.

Ahora bien, los países en general, y sin considerar la ideología del gobierno de turno o de la gran mayoría de la población, tienen una gran necesidad de seguridad a nivel nación.

La DN, cómo señaláramos antes, es un bien (o servicio) público y su aplicación en el seno de la sociedad, beneficia a ésta al disfrutar de la SN. Así, la DN está a cargo del Estado mediante sus FFAA. Dependiendo de la ideología preponderante en una sociedad, el concepto de la libertad económica y seguridad nacional tendrán diferentes enfoques. Por ejemplo, la libertad económica promueve la libertad de las inversiones, de cualquier país y en cualquier

sector de la economía, como es el caso de los cielos, la administración de los puertos, servicios públicos, y otros que normalmente son ofrecidos por instituciones nacionales como es la Policía Nacional, Ministerios, Banco Central de Reserva, etc. En términos prácticos, el liberalismo no considera fronteras para las inversiones y negocios. Con todo, dependiendo de la política general del Estado, de su historia y de sus hipótesis de guerra, el libre mercado puede verse afectado con la consecuente disminución del bienestar de la población a cambio de mayor seguridad.

El liberalismo es una estrategia para mejorar el bienestar de la sociedad sin considerar las fricciones que puedan existir entre dos naciones. Se podrían presentar dos escenarios: a) la política general de un gobierno podría argumentar que cierta actividad económica puede afectar a la seguridad nacional. A pesar de ello, dependiendo del enfoque que se tenga del conflicto de objetivos, la libertad económica se vería perjudicada hasta el extremo de desaparecer en cierto sector de la economía; b) que la política general de un gobierno no considere la seguridad nacional y que las inversiones y los negocios sean de cualquier país y en cualquier sector.

Estos dos escenarios nos servirían como referentes para efectuar el análisis en el caso se presente un conflicto de objetivos. Es importante resaltar que es complejo definir los límites entre la seguridad nacional y la libertad económica si antes no se estudia a fondo los impactos de un lado o del otro.

Estos límites deberán ser definidos con criterio científico y deben ir acompañados de un liderazgo de las autoridades competentes en temas económicos y estratégicos. Lo importante es que la sociedad defina estos límites de tal manera que la política económica no tenga marchas y contramarchas que influyan en las expectativas de los agentes económicos. Las reglas de juegos deben ser claras e invariables para el normal desarrollo de los negocios. La sociedad debe ser informada sobre la seguridad nacional y la libertad económica y de que manera y en que intensidad estas dos variables se complementan. Igualmente, para los diferentes gobiernos, estas reglas deben ser un asunto de Estado.

Pero el riesgo de adoptar estos límites consiste, por un lado, que la libertad económica puede

reducirse de tal manera de afectar el bienestar de la sociedad, y por otro lado, la falta de seguridad nacional puede dañar a la sociedad y por ende a los procesos económicos. En tal sentido, se requiere de una estrategia que minimice la pérdida de bienestar dado un nivel de seguridad nacional.¹⁵

Como ejemplo, tenemos los costos sociales del enfrentamiento del terrorismo contra la sociedad peruana donde la seguridad nacional jugó un papel preponderante. Esta acción de malos peruanos afectó a la economía nacional, a la moral y al bienestar de la sociedad en su conjunto. Este es un argumento para defender la importancia de la SN vía la DN como una condición necesaria para el crecimiento económico y por tanto para el desarrollo de una nación.

4. UN MODELO CONCEPTUAL DE LA SEGURIDAD NACIONAL Y LOS RECURSOS ECONÓMICOS ORIENTADOS A LA DEFENSA NACIONAL

El modelo¹⁶ que se desarrolla a continuación es una construcción imaginaria, donde los integrantes de un país denominado P en base al esfuerzo de su población e instituciones disfrutan de una sociedad segura. Para esto, cuentan con un bien público DN, cuyos recursos anuales valorizados en unidades monetarias es D. El consumo de este bien produce dos efectos: el

¹⁵ Se puede utilizar el razonamiento de la teoría del consumidor o de la producción de empresas privadas. Estas últimas, maximizan la producción sujeto a una restricción de recursos disponibles y a los costos de éstos; pero también pueden minimizar los costos dado un objetivo de producción. Aplicando este razonamiento al caso de la defensa y seguridad nacional, podemos plantear dos alternativas: 1) maximizar la SN dado unos recursos para la DN; 2) dado un nivel de SN, minimizar los costos asociados a la DN.

¹⁶ El objetivo del modelo es explicar la lógica que relacionaría las variables “DN”, “productividad” de los recursos orientados a la DN tanto de nuestra nación como los de la amenaza. Es importante resaltar que el presente modelo es cualitativo y no tiene como objetivo efectuar cálculo alguno dado que se desarrolla como una construcción imaginaria, donde los supuestos son lo más real posible, dada la características sencillas en extremo de las sociedades “P” y “C”, del bien público “Defensa”, y de su impacto en la sociedad, la “Seguridad”.

primero es la SN, y el segundo es la disuasión, Ds, frente al enemigo potencial, X.

El país P tiene una amenaza latente que consiste en que el país X tiene como hipótesis de guerra conquistar parte de su territorio para utilizar sus recursos, es decir, una invasión. Y al mismo tiempo, atacar a los países Y y Z de modo tal que éstos no tengan capacidad de respuesta inmediata. En otras palabras, X tiene como objetivos invadir a P, Y y Z, lo que significa que no orientará todos sus recursos bélicos al país P. Se asume que el país X tiene una economía más desarrollada y cuenta con mucho más recursos que el resto de países de tal manera de poder atacar a P y defenderse a la vez de Y y Z.

Asumimos que el bien DN es de un solo tipo. Se deja de lado la complejidad de los sistemas de armas que normalmente cuentan las FFAA; en tal sentido, se toma un único ejemplo de armamento y de persona especializada para el respectivo uso. La relación de causalidad tiene la siguiente dirección: “el consumo del bien DN produce la satisfacción de una necesidad que consiste en la *SN de una sociedad*. Como veremos en el modelo, cuando SN es positiva se convierte en la variable Ds.

Los recursos bélicos de X orientados para la invasión de P se definen como A y al igual que D, está en unidades monetarias.

Como dijimos anteriormente, en el caso de P, la DN produce dos efectos o impactos: el primero es la SN y el segundo es la Ds que cabe resaltar afecta a la toma de decisiones de X de utilizar su poder ofensivo para doblegar la voluntad de lucha de P, es decir, la disuasión es una capacidad de P que consiste en frenar el afán expansionista del país X. La disuasión significa que X, pese a disponer de un mayor poder ofensivo, no se aventuraría atacar a P para lograr sus objetivos previstos en el mediano plazo, por cuanto P podría responder con los recursos actuales y potenciales con que cuenta¹⁷. En esta

¹⁷ Este sería el caso que X tenga los recursos bélicos (armas alistadas y personal entrenado) y económicos para cumplir su misión, pero el costo relativo es muy alto, lo que significa que el desgaste es considerable y con el tiempo, sería mayor mientras que la resistencia se puede organizar y contra atacar. En este caso, el ataque de X sobre P no sería aceptable en términos económicos. Sin embargo la aceptabilidad dependerá del criterio de evaluación del Comando General de la

eventualidad, es importante que P mantenga sus FFAA muy bien organizadas, entrenadas y equipadas, para hacer frente a esta supuesta agresión, de la cual no es ajena la sociedad en general, por cuanto ésta estaría obligada a participar en tal contingencia.

La Seguridad de P, en el periodo t la definimos con la siguiente ecuación¹⁸

$$S_t = aD_t - bA_t \cdot \frac{1}{3} \dots (1)$$

Donde S es la cantidad de territorio debidamente custodiado ante la amenaza; D son los recursos orientados al bien DN y el parámetro “a” mide la productividad de cada unidad monetaria gastada en la DN y cómo impacta en S, de tal manera que si multiplicamos “a” por D, nos arroja la cantidad de territorio seguro sin considerar a la amenaza. Las variables se miden para un periodo determinado, es decir, el tiempo es una variable discreta. En nuestro modelo las variables son de una frecuencia anual. La variable D son flujos que incluyen mantenimiento, adquisiciones, innovaciones, entrenamiento, bienestar, moral, etc.

La variable A, son los recursos de la amenaza X y está en las mismas unidades que D; El parámetro “b” es similar al “a” en el sentido que cuando se multiplica este coeficiente por A se obtiene cuanto territorio puede invadir X.

En adición, admitiendo que “X” tiene como hipótesis invadir tres países limítrofes entonces definimos de manera arbitraria que los recursos con que cuenta X son un tercio de A, tal como figura en la ecuación (1)¹⁹.

La lógica del modelo consiste en que la variable “S” depende de los recursos orientados a la Defensa de P (D), de la productividad de éstos (a), de los recursos disponible de la amenaza (A), y de la productividad de los mismos, (b). Una explicación didáctica de la ecuación (1) es la

guerra de X y de su respectiva agresividad y de la determinación de la clase política.

¹⁸ El modelo es cualitativo y no tiene como objetivos estimar parámetros.

¹⁹ Asumimos que la tercera parte es orientado a “P”, por parte de X, lo que no necesariamente se cumple en la realidad; puede ser menos o más dependiendo de la estrategia que adopte X para con el resto, es decir, con X e Y. La señal es que X no puede orientar todos sus recursos para atacar P dado que es posible que este país tenga una alianza estratégica con Y y Z.

siguiente: P tiene recursos para defender su territorio al igual que X, pero este país a parte de proteger su integridad, orienta recursos para atacar a tres países. Por tanto, lo mejor para P sería que los recursos orientados a su defensa son más efectivos que los recursos de A usados para invadir P. Por ejemplo, si X puede atacar y romper la línea de defensa en 100 km., P podría no solamente evitarlo sino defender 30 km. adicionales. Al respecto, a continuación planteamos tres posibles escenarios:

ESCENARIO 1 (E1): Defensa Estratégica

Siguiendo la ecuación (1), si la variable “S” es positiva, entonces, P tiene capacidad de disuasión dependiendo de la intensidad. Esto traería como consecuencia que P tiene un margen de maniobra por un periodo determinado. Sin embargo, si X asigna más recursos para el ataque a P, lo cual toma tiempo, S se haría menor. En este escenario X considera que no es aceptable atacar a P, por el alto costo en que incurriría aun teniendo en cuenta que podría cumplir su misión pero con un mayor uso de recursos lo que ocasionaría una desatención en los frentes de Y y Z, lo que lo empuja a reorientar recursos hacia P.

Con un buen nivel de disuasión de P, se lograría que las autoridades competentes del país X razonen de la siguiente manera a) el esfuerzo de la guerra llevaría a que se cumpla con la misión pero aumentando considerablemente los recursos asignados a los frentes de Y y Z; b) la acción bélica no sería aceptable por el alto costo beneficio que se tendría al tratar de invadir P. Estaríamos así, en un escenario de *Defensa Estratégica* porque P tendrá un margen de maniobra y un periodo de tiempo disuasivo pero con el riesgo que X pueda reorientar el uso de los recursos y volverse más agresivo y afectar la seguridad de P. En tal caso S disminuye.

ESCENARIO 2 (E2): Equilibrio Estratégico Relativo Temporal

La variable “S” es cero, y esto significa que no existiría capacidad de disuasión por parte de P ya que no tendría un margen de maniobra para frenar a X y éste podría romper este equilibrio si es que orienta más recursos para la guerra. Por tanto P estaría a merced de la voluntad política de X en un plazo muy corto lo que no sucede en el escenario 1 donde a X le tomaría un mayor tiempo cumplir su misión. Esta situación la definimos como el Equilibrio Estratégico Relativo Temporal. Se denomina relativo porque depende

de decisiones de X, y temporal porque duraría muy poco tiempo si es que X asigna más recursos para el ataque.

ESCENARIO 3 (E3): Desequilibrio Estratégico o Posición Anti Estratégica

Si S es negativa, P no dispondría de condiciones factibles para la disuasión ni existiría Equilibrio Estratégico y la posibilidad de resistencia de P sería mínima en el corto plazo, y cero en el mediano y largo plazo. Al igual que el escenario 2, P dependería de la voluntad política de X en el breve plazo. Estamos en una Posición Anti Estratégica. El escenario 2 de Equilibrio Estratégico es el preámbulo del escenario 3.

Ahora bien, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Cuál debe ser el mínimo nivel de disuasión aceptable? En este modelo también podemos analizar el caso en que D se vuelva una variable endógena y S una política de Estado importante, lo que significa que los gobiernos deben cumplir

con un nivel determinado de " \bar{S} "

Efectuando arreglos a la ecuación (1) y despejando D, tenemos que:

$$D = \frac{1}{a} \bar{S} + \frac{b}{a} A \cdot \frac{1}{3} \dots (2)$$

En la ecuación (3) podemos observar que a medida que aumentan los recursos orientados a "A", y si la productividad relativa de los recursos bélicos de X respecto a P, es decir, de la razón

$\frac{b}{a}$, aumenta, los recursos de P deberán ser

mayores para lograr el objetivo disuasivo \bar{S} .

Análisis gráfico del modelo

El gráfico del apéndice nos explica la relación entre S, D y A, y las productividades del recursos bélicos de P y X.

En el eje vertical medimos S, que está en unidades territoriales debidamente custodiadas; el eje horizontal mide los recursos monetarios de X orientados al gasto militar (A). En este eje se miden unidades monetarias.

La recta S1 se relaciona con la ecuación (1) y como se puede observar tiene pendiente negativa. De dicho gráfico se desprende que si los recursos de la amenaza es cero, ($A = 0$), la seguridad tendría el máximo valor, es decir, "a.D"; y en caso contrario, si D tiene un valor de cero, entonces la seguridad sería $-b \frac{A}{3}$; es

decir, S sería negativa para cualquier valor positivo de A. En otras palabras, no existiría seguridad del territorio de P. La recta vertical es un nivel de gasto militar de la amenaza.

Para el escenario 1, analizamos la recta S1.

Tenemos el caso de un gasto de X igual a $\frac{A^1}{3}$.

Luego se puede observar que en el punto 1, S tiene un valor positivo lográndose la Defensa Estratégica.

Para el escenario 2, X aumenta su gasto hasta un valor de $\frac{A^2}{3}$. Siguiendo con la misma recta S1,

se puede observar que en el punto P estaría en un Equilibrio Estratégico Relativo Temporal dado que S es igual que cero.

En el caso del escenario 3, tenemos que X

mantiene el gasto en $\frac{A^2}{3}$ pero D disminuye y la

recta se desplaza hacia abajo de S1 a S2.

Observando el punto 3, S es menor que cero por tanto P estaría en una Posición Anti Estratégica.

Conclusiones del modelo

Del modelo podemos concluir lo siguiente:

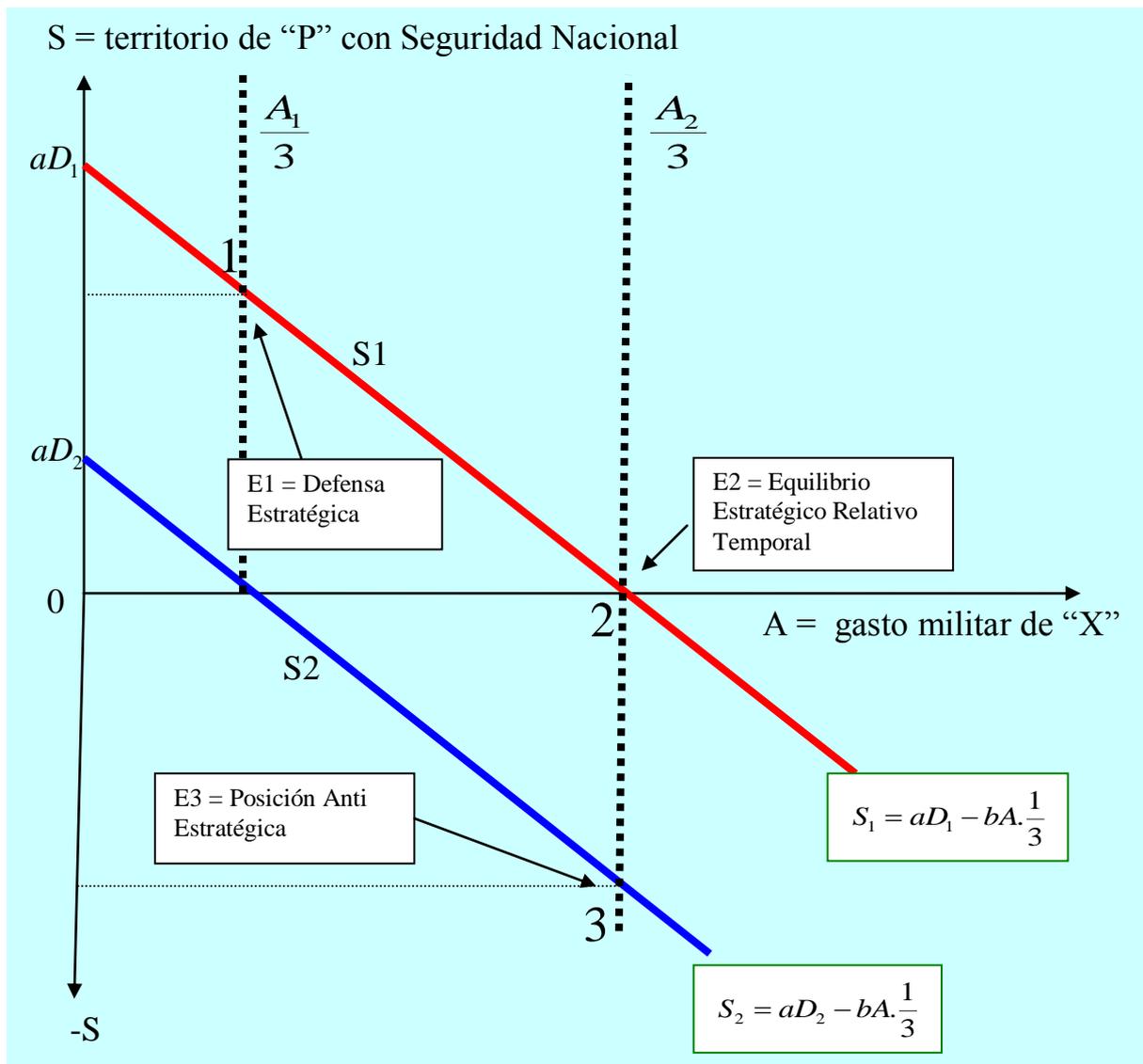
1.- La Seguridad Nacional no es una variable absoluta, sino, una variable relativa en vista que depende tanto de los esfuerzos propios y de nuestra capacidad bélica así como de la amenaza.

2.- La Seguridad Nacional depende a su vez de los recursos con que cuenta el país. Estos medios permiten mantener operativos los elementos de las Fuerzas Armadas, dado que cada una de éstas dispone de un stock de capital conocido como armamento y también con personal capacitado y especializado en el uso de las armas. 3.- La Seguridad Nacional depende de la productividad de los recursos que se le asigna a la Defensa Nacional. Esta característica es normalmente denominada por la literatura como "el estado del arte". En tal sentido, se podría dar el caso que se inviertan grandes cantidades de dinero pero con poca productividad, y también puede ser al revés, que se cuente con pocos recursos pero que tengan una gran productividad.

4.- La productividad es consecuencia del mantenimiento, operatividad, entrenamiento del personal en todos los niveles operativos, bienestar y moral de sus integrantes dado que de

FIGURA

ANÁLISIS DE LA DEFENSA, EQUILIBRIO Y DESEQUILIBRIO ESTRATÉGICO DEL PAÍS "P"



BIBLIOGRAFIA

1. - BALL, TERENCE; BELLAMY RICHARD (EDS). "Historia del Pensamiento Político del siglo XXI". Capítulo I: El advenimiento del Estado de Bienestar. (Freeden Michael). Capítulo IX: ¿Es el fin del Estado de Bienestar? Capítulo IV: Nacionalismo e imperialismo (James Mayall). Ediciones Akal. Madrid. 2013.
- 2.- BELAÚNDE VICTOR ANDRÉS (1992) tomado de "La identidad Nacional: Antología", Acción y Pensamiento Democrático, APD, Material de formación editado por Acción y

Pensamiento Democrático APD para uso en la Escuela Superior de Guerra Naval de la Marina de Guerra del Perú; Editor; Enrique Castillo. Esta antología toma extractos de varias obras, entre ellas "Peruanidad", 1957, páginas 1-97 de Víctor Andrés Belaunde.

- 3.- GILPIN ROBERT, "La Economía Política de las Relaciones Internacionales", Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990
- 4.- MARSHALL ALFRED, "Principios de Economía", publicada en 1890; la actual es la 4ta. Edición, Aguilar S.A. De Ediciones, Madrid, 1963

- 5.- MENGER CARL, "Principios de Economía Política", publicada en 1871; la actual fue publicada por Unión Editorial, S.A., Ediciones Folio, Barcelona, 1996

- 6.- MILL JOHN STUART, "Principios de Economía Política", publicada en 1848; la actual fue publicada por el Fondo de Cultura Económico FCE, México D.F., 1996

- 7.- PALOMINO MILLA, FERNANDO. "Economía de la Defensa Nacional: Una Aproximación al Caso Peruano". Comisión Andina de Juristas. Lima. Mayo 2004

- 8.- SMITH ADAM "Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones", publicada en 1776, la actual fue publicada por el Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997

- 9.- VON MISES LUDWIG, "La Acción Humana: Tratado de Economía"; Unión Editorial, Madrid, 1995

- 10.- VON MISES LUDWIG_ "Sobre el Liberalismo y Capitalismo" Unión Editorial, S.A., Ediciones Folio, Barcelona, 1996